



22110285



SPANISH A1 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Tuesday 17 May 2011 (afternoon)
Mardi 17 mai 2011 (après-midi)
Martes 17 de mayo de 2011 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire sur un seul des passages.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento.

Escriba un comentario sobre **uno** de los siguientes fragmentos:

1.

El patinador

“Si de verdad les interesa lo que voy a contarles”, murmura Caulfield posando el monopatín en el suelo. Cierra la puerta de su piso en la urbanización de Lacoma, baja en el ascensor y sale a la avenida de la Carretera de la Playa, que es como vivir junto al río Hudson. Y Caulfield, que no ejerce de guardián del centeno aunque pudiera dedicarse a ello si le aprueban en el instituto, conduce el monopatín de la mano, como si fuera su crío, en esta primera hora de la tarde del sábado, cuando otros adolescentes como él, en su habitación de hijos de familia con banderines en las paredes, aspiran a ganar la competición que se convoca en la pista del Parque Sindical para desquitarse de los desfavorables resultados de los exámenes.

(...) Caulfield se desliza por el asfalto con una tranquilidad sabia, su madurez asombra a todo el mundo menos a sus padres, que ven más riesgos que beneficios en su odisea con el monopatín, incluso le han prometido un coche si deja este ejercicio de fin de semana. Pero Caulfield contesta que su transporte es menos arriesgado que otros, según las estadísticas oficiales de percances. Todo un cerebro de la dialéctica, este Caulfield.

Seguramente lo más parecido a su viaje sea la aventura de un barco en alta mar. Pero Caulfield tiene la ventaja de que, conforme avanza a bordo de su tabla por la Carretera de la Playa, se le revela el paisaje escondido entre urbanizaciones y chalets, de modo que encuentra motivos para alegrar la vista y no aburrirse tanto como el que, desde la barandilla de la cubierta de un buque, contempla el monótono horizonte de cielo y agua. (...)

Llega así al punto más peligroso del recorrido, porque la bajada se curva antes de afluir a la riada* de El Pardo y el patinador debe moderar su impulso para no invadir ciegamente el camino que atraviesa. Lo más socorrido es desmontar de la tabla y cruzar andando; pero el patinador sabe que está unido a su medio de transporte y no puede abandonarlo, sino aguantar el sufrimiento y superar el riesgo con cálculo y habilidad, lo mismo que si estuviera ante el tribunal de oposiciones a profesor de instituto y de su ejercicio de Francés dependiera su colocación laboral y su matrimonio con la chica que sostiene su dentadura superior con un alambre.

Esa chica terminó su trabajo de fisioterapeuta a mediodía y ya se encuentra en la pista del Parque Sindical. Caulfield la ve coqueteando con los jugadores de rugby, como si él no existiera. También distingue a sus padres, con gafas de sol y un cucurucho compartido de palomitas, en una zona de la grada. Están un poco alejados del núcleo de adolescentes que ansían la gloria de precipitarse con el monopatín por ese cuenco de bajada y subida y, ya en lo alto, cuando el patinador ha tomado carrerilla para dibujar una acrobacia en la que parece tocar el cielo, girar vertiginosamente sin despegar los pies de la tabla y descender por donde se ha venido.

Esta tarde de sábado, Caulfield vuela en la pista y triunfa, aunque alguna vez caiga sobre el cemento con la sonoridad de aquel adolescente que se estrelló en una acera de Rosales. Caulfield regresa cuando la sombra del atardecer oculta los chalets. Mientras remonta la pendiente de la Carretera de la Playa, muchos jóvenes marchan con el monopatín en sentido contrario al suyo, dispuestos a repetir sus estrategias y heroísmos. Caulfield entra en el barrio de Lacoma, abre la puerta de su piso y besa a la mujer con dentadura de alambre. Y al sentarse junto a la cuna donde su heredero duerme, piensa que cuando uno se entera de que la vida solo tiene trayecto de ida, empieza a echarla de menos.

© Manuel Longares and Santillana. Reproduced with permission.

Manuel Longares, *La ciudad sentida* (2007)

* riada: avenida

2.

Uno no escoge

Uno no escoge el país donde nace;
pero ama el país donde ha nacido.
Uno no escoge el tiempo para venir al mundo;
pero debe dejar huella de su tiempo.
5 Nadie puede evadir su responsabilidad.
Nadie puede taparse los ojos, los oídos,
enmudecer y cortarse las manos.
Todos tenemos un deber de amor que cumplir,
una historia que hacer
10 una meta que alcanzar.
No escogimos el momento para venir al mundo:
Ahora podemos hacer el mundo
en que nacerá y crecerá
la semilla que trajimos con nosotros.

© Gioconda Belli c/o Guillermo Schavelzon & Asociados, Agencia Literaria www.schavelzon.com
Gioconda Belli, *Sobre la grama* (1974)